

A black and white photograph of a nuclear explosion's mushroom cloud. The cloud has a large, billowing, rounded top and a thick, dark column of smoke and debris rising from the ground. The background is a dark, hazy landscape.

# RUIDO N. 2

Con Diana Peña



## ***Ruido N. 2***

***Septiembre - 2022***

© Diana Peña  
@diana\_marejada  
e-mail: marcelareatiga8927@gmail.com

Corporación Acquaviva, 2022  
@poesiabga  
+57 317 2765601  
e-mail: greingos@gmail.com  
<https://evlisa.com.co>

Ilustraciones:  
Henry Buitrago  
@hbuitrag

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema —electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro—, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso expreso de los autores. Las características tipográficas, de composición, diseño, corrección, formato, son propiedad del editor.



**MINISTERIO DE CULTURA**

Evento apoyado por el Ministerio de Cultura  
Programa Nacional de Concertación Cultural

Proyecto apoyado por:



**GOBERNAR  
ES HACER**

**BGA400**

**IMCT**  
Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bozánzaga

**CONVOCATORIA  
MUNICIPAL DE  
CONCERTACIÓN**



Corporación  
**ACQUAVIVA**

# RUIDO N. 2

Con Diana Peña

## **Canción del que vuelve**

Con la cara baja vuelve sobre sus propios pasos,  
mientras camina percibe el aroma de los arrayanes  
que se confunde con el olor a tierra seca y a yerbajos.  
A esta hora de la tarde el sol arde  
y la resolana acentúa la aridez de la tierra.

El camino es polvoriento, reseco por el intenso verano.  
Él tiene la mirada fija en sus cotizas,  
las encuentra envejecidas  
y piensa en las huellas que van dejando,  
señales apenas dibujadas.

Imagina el río,  
allí se inclinará y verá su rostro sudoroso,  
la contracción de su frente, sus labios apretados y finos.  
Cuando beba del manantial de sus aguas  
sonreirá satisfecho.

Después emprenderá el ascenso; desde la loma,  
podrá divisar su casa sumergida en medio de la arboleda.  
A sus hijos los imagina jugando entre las rocas  
o trepando en los naranjos.  
Cuando llegue, saltarán de alegría,  
celebrarán su llegada y querrán  
ver lo que hay dentro de la maleta.  
Se siente tímido ante la humildad de su presente  
y piensa en María, en lo que hará a estas horas  
en que apenas si adivina su llegada.

No obstante, avanza con paso decidido  
y el camino es ameno,  
pues lo conduce hasta su Ítaca.



## **Raíz de desvelos**

¿Alguna vez has sentido que no quieres ser eso  
que sobrevivió a tu intento de matar el amor?

SEBASTIÁN GAVIRIA

Camino por el sendero estrecho de los días  
con su larga procesión de horas y desvelos  
sin atinar a comprender si los he desperdiciado  
o si he sabido extraer la raíz que los habita.

En las mañanas finjo dormir largo rato  
para demorar el encuentro con los días.  
En las noches, ensayo mil posturas  
antes de conciliar el sueño.

Me pregunto si esta manera de caminar sin rumbo  
—ahora cuando he perdido todas las seguridades—  
puede llamarse vida.

¿Puedo vivir sin el acostumbrado encuentro con el amor,  
sin la certeza de ser necesaria en este laberinto  
de profesiones y oficios, de soledades y desencantos?

## Penélope

Hay algo superior al amor y es el olvido.

RAMÓN COTE BARAIBAR

Penélope tejió día tras día,  
y destejió noche tras noche  
durante veinte años,  
esperando el regreso de Odiseo.

Estoica asistió a la podredumbre  
que el tiempo iba sembrando  
en su corazón solitario  
y a la sevicia con que los años  
van ajando toda juvenil belleza.

Por amor emprendió esta empresa,  
mas no es el amor dueño de semejantes heroísmos  
—siempre tan voluble e inconstante—;  
sino más bien el olvido  
—implacable ante lo precedero—  
que orgulloso susurraba al oído de la reina:  
una mañana ya no recordarás por qué tejías  
y olvidarás a un lejano y apuesto Odiseo.



## **Por los senderos de los Andes**

Quise extrañar esta ciudad  
y a esta gente que la habita,  
deambulé por los senderos de los Andes,  
hablé con extraños, tejí mis desvelos.

La oscuridad me alentó a la luz,  
de Bolivia me mostró la voracidad de la selva,  
la tenacidad de los ríos, la entereza del pescador  
y la derruida infancia de sus hijos.

Conocí a Vania,  
mujer infatigable en sus anhelos,  
a la ribera de río recogiendo el fruto del pacay.

Navegué bajo el imperio de los insectos,  
saludé a los monos y ellos desde las higueras  
me mostraron su algarabía y su desdén.

De la sierra peruana  
vi los campos sembrados de maíz,  
el color amarillento de sus espigas;  
la uniformidad del paisaje  
apenas interrumpido por paredes de tapia  
viejas como las manos que las levantaron.

El cóndor extendió sus alas,  
me albergó en ellas y fuimos a sobrevolar  
los ríos profundos de Argüedas  
y los laberintos en ruinas  
donde habitan espíritus legendarios  
fatigados de vigilar las fortalezas  
de un pueblo ya vendido.

Me sumergí desnuda en ríos transparentes  
y caminé por los campos en busca de dientes de león.  
Pasé largas noches de frío  
y encendí fuego para escribir este poema.  
Nunca temí a la oscuridad  
ni a sus muertos.



## **Ante el inminente naufragio**

El aullido de un perro interpela la mudez de los astros.  
Ahora la ciudad es un bosque de caracolíes perdidos  
en busca de agua del desierto para esta sed de abrazos.

Ante el inminente naufragio:  
escondarse en un pliegue de la memoria,  
desaprender plegarias, invocar fantasmas.

Dejar que míticos monstruos entren por la ventana,  
beban el café olvidado en las tasas  
y escriban las cartas.

Duerme el universo en su acolchado de bruma  
y una bandada de grullas se pierde  
en la luz de la mañana.

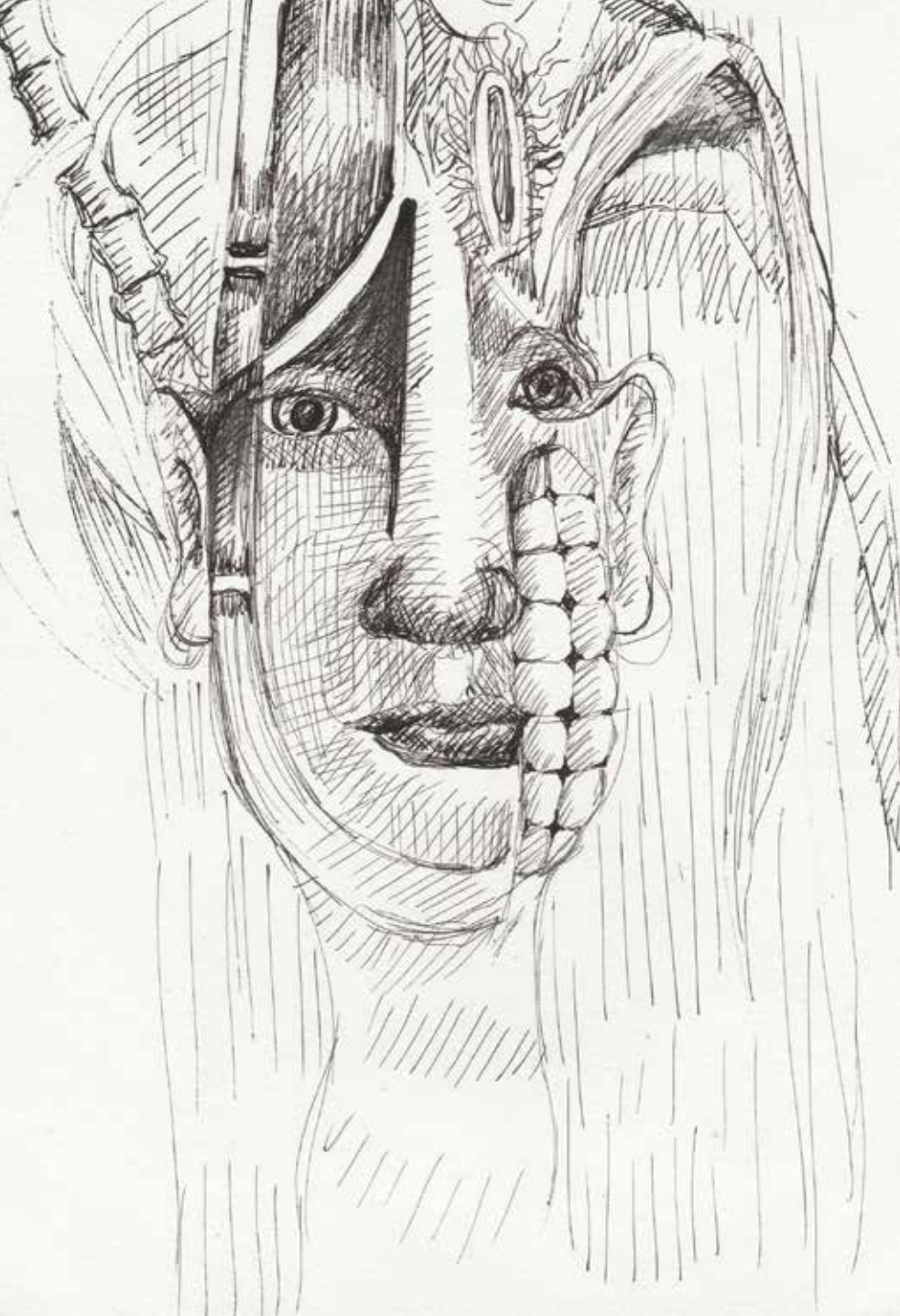
Los sueños duran lo que el colibrí  
tarda posado sobre la rama.

## **Paisaje con niña desolada**

Desde algún paraje de la infancia  
una niña me mira y se obstina.  
Tiene los ojos grandes y la expresión seria,  
similar a un adulto caído en desgracia.

Se encuentra inmóvil en el sendero.  
No llueve, llovía hace apenas un instante,  
fragmentos, cristales de luz,  
se precipitan desde las ramas.

Su vestido color almendra le da un aspecto de ánima en pena  
en las manos sostiene un pocillo colmado de lluvia:  
dice que es un remedio para su pecho sonámbulo,  
para sus ojos de invierno, para su sonrisa de hierro.



## La venganza de mi madre

Yo no soy una buena mujer  
yo soy la venganza de mi madre

VICTORIA EQUIHUA

El reguero en la despensa no lo hice yo,  
o tal vez sí, ya no recuerdo, algo me dice  
que sus manos sabrán recogerlo.

Puede que haya sido mi madre la que lavó sus calcetines,  
sirvió su cena y planchó sus ropas. Puede que usted la  
haya  
insultado y ella haya guardado silencio.

Yo soy la venganza de mi madre  
y usted no es inocente de amasar su suerte.

No he venido aquí para alivianar su carga  
no estoy dispuesta a que usted mande y yo obedezca.  
Estimo necesario decir que soy la venganza de mi madre  
y a nadie tributo ni venero.

No me quitaré el pan de la boca  
para ofrecer una cena jubilosa. No he venido aquí  
para lavar la loza, tampoco a que me sirvan.

Los sirvientes  
son espías odiosos, que cultivan una rabia frondosa  
en su corazón fértil.



## Árbol de la memoria

Alguien ha sobrevivido en este pino  
sembrado junto a la casa con su ancho torso  
y sus gajos poblados de mirlas.

Alguien ha sobrevivido en su algarabía y su belleza,  
en su manera de callar en medio del paisaje,  
en el taburete de cuero ennegrecido,  
en la piedra de moler antes usada por las abuelas.

¿Qué viene después de nuestro paso por el mundo?

¿De qué manera echaremos raíces en el poema?

¿El azar lo dejará perdurar o lo hará trizas?

El pino sigue allí perfumando la memoria.



## **Desde la furia**

Nombrar las palabras,  
construir con ellas una fortaleza  
donde no muera la idea.

Crear en la luz de su oscuridad,  
en sus formas de abstraer  
la experiencia de los sentidos.

Si las palabras no alcanzan,  
enmudecer,  
reinventar el lenguaje.



## Contemplación de la marejada

Es parte de la naturaleza del agua rebelarse contra su orilla,  
ante su ímpetu puede que algo claudique en nuestro ánimo y el  
silencio sea respuesta sabia en ausencia de las palabras.

La mar sabe de ocasos y amaneceres  
y sabe enfurecer cuando es debido.  
Entonces todos huyen y ella se queda solitaria  
desafiando sus propios límites.

El agua lava las formas, vacía las huellas.  
Bajo los pies la caricia húmeda, la pérdida  
/instantánea de asidero.

Mar adentro, pequeños espejuelos y pececillos  
mordisqueando nuestras nalgas.



## **Fronteras imprecisas**

Es la hora del despertar, cuando los sueños se desvanecen y las gentes van de la casa a la oficina convencidas de que no sueñan.

Yo te busco en la ciudad adormecida que teje como araña sus desvelos. Te busco en ese lugar indefinido donde iremos a parar después del ocaso. Un lugar de fronteras imprecisas, maleables como arcilla, donde crujen los relojes ante la futilidad de su existencia.

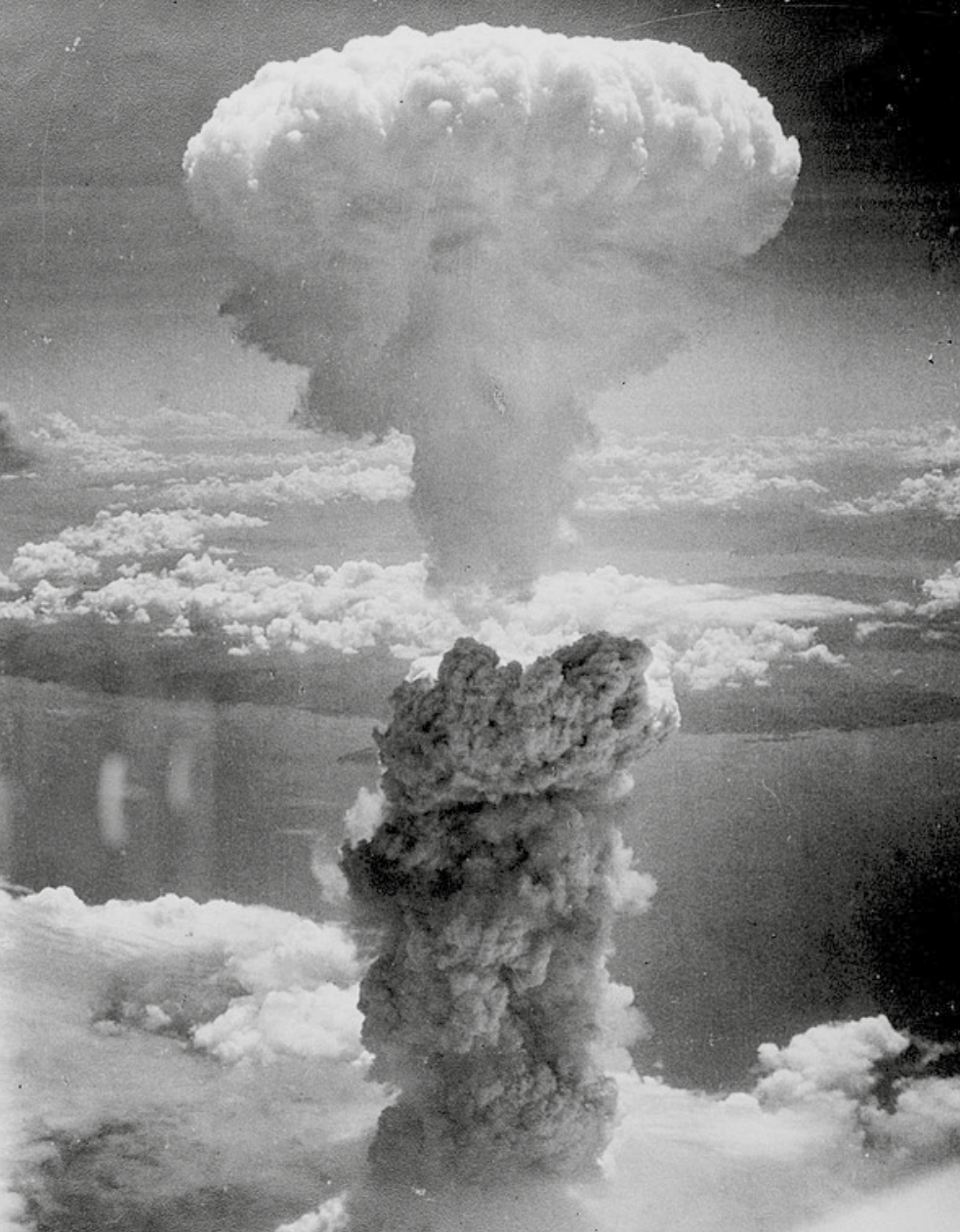
El verano arrecia y los prados sedientos anhelan nuestros pies para ir al río tras un poco de agua. Días en que un cielo de pocas nubes pinta tu rostro a penas por un instante y luego lo deshace, como quien enmienda un yerro. Nos correspondió el olvido. Esa palabra me hace pensar en el polvo que cubre los muebles de una casa abandonada, en su jardín reseco y en las flores que lo habitaron. Aceptarlo ha sido una tarea necesaria, cuesta esbozar una cara amable en un rostro plagado de lejanías.

Quedan las palabras y esta página me exige ser voz encendida. Entre el suspiro y el recuerdo hay una pausa breve donde cabe el asombro. No importa si en estos ires y venires ya no nos encontramos, la vida es un barullo.



**Diana Marcela Peña Reátiga** (San Andrés, Santander) Licenciada en Español y Literatura (UIS). Ha publicado dos obras poéticas: *Música de hojas*, merecedora de la Beca Bicentenario 2019, otorgada por la Gobernación de Santander, y *Agua del desierto para esta sed*, ganadora de la Beca de creación para obra inédita de poesía “Bucaramanga Cree en tú talento”. Ha colaborado en revistas y espacios culturales como La Chueca, COMA, Alter Vox Media, Humor Gráfico, Tres Perros, La Casa del Libro Total, Revista Latinoamericana de Cultura Literariedad, la Editorial Norte/Sur y el blog Trecefonistas, fruto del proceso creativo desarrollado en el marco del Taller 13, Idartes 2021-2. Además, participó en la antología de poetas colombianas *Vórtice Lírico*, en la antología de poesía erótica *Trazos Tórridos* y en la antología de poemas de resistencia *Yo vengo a ofrecer mi poema*. Actualmente se desempeña como profesora y escritora.





ORGANIZA:



PROYECTO APOYADO POR EL MINISTERIO DE CULTURA - PROGRAMA NACIONAL DE CONCERTACIÓN CULTURAL

APOYAN:



MINISTERIO DE CULTURA



CONSEJO NACIONAL  
DE NIÑOS Y  
ADOLESCENTES

BGA400

IMCT

CONVOCATORIA  
MUNICIPAL DE  
CONCERTACION